

TRES GAUCHOS

(Fragmento)

CENTURION

—Pongan el óido al comienzo,
Y dende ya les aviso,
Que es más largo que chorizo
Lo que relatarles pienso.

En mi puesto me encontraba
Con un terne divertido,
Pegándole decidido
A una jugada de taba,
Diay vide que se acercaba
Un soldado de polecía,
El que al galope venía
Y hasta el cerco se allegó
Sin tapujos, y me dió
Un papel que me traía.

Lo mandaba el comisario
De la sesión del Minuano;
¡Medio diablón el paisano!
Y pa los nuestros, corsario.

Me decía en el escrito:
"Amigo don Centurión,
"Es llegada la ocasión
"De aprontarse pa este frito;
"¡Aparicio pegó el grito!
"Nos acaba de imbadir;
"Yo aurita salgo a riunir,
"Tenga listos pingo y lanza
"Que mañana a más tardanza
"En su busca hemos de dir".

Sin siquiera esperar nada
Las pilchas a luz saqué;

El sable y muarra limpié
Desponido a la llamada.

De un facón que tenía allí,
Y de tacuara una caña,
¡Hice una lanza tamaña!
Poniéndole un tongorí.
Dejé el puesto al capataz
Con la haciendita y el rancho
Y dije, ¡ya está el carancho!
Que se vengan los demás.

Me alsé con tuito mi apero,
Freno rico y de coscoja,
Riendas nuevitas en hoja,
y trensadas con esmero;
Linda carona de cuero
De vaca, muy bien curtida;
Hasta una manta fornida
Me truje de entre las carchas;
Y aunque el chapiao no es pa marchas
Lo chanté al pingo en seguida.

Hice sudar el bolsillo
Porque nunca fí tacaño;
Traiba un gran poncho de paño
Que me alcanzaba al tobillo,
Y un machaso coginillo
Pa descansar mi osamenta;
Quise pasar la tormenta
Guarecido de hambre y frío,
Sin dejar del pilcherío
Ni una argolla ferrugienta.

Mis espuelas macumbé,
Mi rebenque con birolas,
Rico facón, güenas bolas,
Manéa y bosal saqué:
Dentro el tirador dejé
Diez pesos en plata blanca,
Pa allegarme a cualquier banca
Pues al naipe tengo apego;
¡Y a más presumo en el juego
No tener la mano manca!

Copas, fiador y pretal,
Estribos y cabezadas,
Con nuestras armas bordadas
De la gran Banda Oriental;
No hé güelto a ver uno igual
Recao tan cumpa y paquete,
¡Ay juna! encima del flete
Como un sol aquello era,
¡Ni recordarlo quisiera!
Pa qué ¡si es al santo cuetel!

Monté un pingo barbiador,
Como una luz de ligero,
¡Pucha! ¡si pa un entrevero
Era cosa superior!
¡Su cuerpo, daba calor!
Y el herraje que llevaba,
Como la luna brillaba,
Al salir tras de una loma;
Yo con orgullo y no es broma
En su lomo me sentaba.

A los tientos del recaó
Puse el poncho y até el laso;
También arreglé de paso
Un maniador bien sobao,
Y pa estar del tuito abiao
Hice estacas y maceta;
A más, sampé en la maleta
Dos mudas de ropa nueva;
Y ya salí de mi cueva
¡Más cargao que una carreta!

JULIAN

Voy a atajarle el suspiro...
¡Pa tantas pilchas, colijo,
Llevaría usted de fijo
Algún carguero de tiro?...

CENTURION

—Solo al amor me le enrabo
Sin mesquinarle cabresto;

Pero a la cola... ni un resto...
Que se lo aguante otro pabo.

JULIAN

Si sigue meniando astilla
Le tarjéo el chiripá...
¡Tantas tarjas tiene ya,
Que parece una parrilla!

¿Y el poncho?... está como fleco
De tanto pegarle, al ñudo...
¡Pa lengüetiar es más crudo
Que aquel mentao Don Pacheco!...

BALIENTE

Nunca lo empaca el relato
Por que no es ni medio lerdo;
Si miente, tiene recuerdo
Y no le merma barato.

CENTURION

—Ya le albertí antes de ahora
Que el petardo era largaso
Como tres tiros de laso,
Y una consulta dotora.

BALIENTE

Si siempre tiene salidas
Este fantasma embrujao,
Hasta al diablo lo hace a un lao
Con tan juertes embestidas.

CENTURION

—Ansina soy y seré,
Ansina marchó viviendo,
El mesmo seguiré siendo
Y el mesmito moriré.

Pero no corten la hilada
De la historia que seguía,
Sinó ni basta este día
Pa que se quede acabada.

Me salí de aquel tirón
Con tanta prenda de plata,
Que del cogote a la pata
¡Era un vivo rilumbrón!

JULIAN

¡Ah toro! Y no tiene yel
Pa largarnos sus guayacas;
Y le gustan las balacas
Como a las moscas, la miel.

CENTURION

—No soy criollo de esa gente
Llamada letra menuda,
Pero usted no ponga duda
Que soy gaucho inteligente.

JULIAN

¿Qué es eso amigo Mauricio
Como su lábia sujeta?...
A ver pues también si aprieta...
Para despuntar el vicio.

BALIENTE

¡Cuándo diantre le he apretao!
Nunca he tenido esas mañas...
Temo rajar mis entrañas
Abriendo mucho el candao.

JULIAN

¿Quedrá usted volverse alcalde?
¡Pero su ley será poca!

BALIENTE

Me gusta verle la boca...
Cuando la estira de balde.

Dénle duro al mancarrón
Que no afloje en lo parlero,
En tanto que yo el puchero
Voy a sacar del fogón.

¡Pucha! que está espumadito,
Y bien asao el churrasco;
Corransé, no le hagan asco
Y corten del calientito.

JULIAN

¡Si este Baliente, es matarse!
Nunca le falta albertencia,
Y una grande conocencia
Pa siempre desempeñarse.

BALIENTE

—Están hablando de hambre
Y con los ojos lo añiden...
De los que ni dan ni piden
En este rico matambre.

CENTURION

¡Ah térne! siempre es el mismo
Apotrao de dicarachos,
Y algunos dentres amachos:
¡Qué collera con Juan Lesmo!

JULIAN

El puchero y el asao
Hay que asentar en seguida;
¿A ver pues quién me combida
Con un negro bien armao?

BALIENTE

Lo podré abiar de tabaco
Pero piqueló a su antojo;
Yo al mío siempre lo mojo
Cuando está abentao el naco.

CENTURION

Perdimos en la merienda
Lo mejor de la milonga...

BALIENTE

—Cuando el payador disponga
Puede dir largando prienda.

CENTURION

Volviendo pues al asunto:
Salió mi flete escarsiando,
Y yo una copla cantando
De la guerra al contrapunto;
La pierna por tuito, punto
Lindamente me gustaba,
Y hasta el pingo relinchaba
¡Si lo viera! de contento,
Y diay colejé al momento
Que el batuque le agradaba.

Un trecho largo trotié
Y fí a visitar de paso
Un compadre mío viejaso
De la Barra del Cufre;
Cuando a la estancia llegué
La vide algo solitaria,
Pues solo ña Candelaria
Me recibió en la tranquera,
Y ya malicié que hubiera
Nueva alguna estrordinaria.

Pregunté por mi tocayo:
Y la comadre me dijo
Que habia ensillao de fijo

Al primer canto del gallo;
Llevando el mejor caballo
Que en su tropilla tenía,
Pa llegar con sol tuavía
Al boliche de un Carrión,
Ande estaban de riunión
Los blancos, en ese día.

Entonces tuve tristeza
Por marcha tan repentina;
Y la vieja muy ladina,
Me largó con esta presa:

"Escuche usted por su madre
"Lo que en confianza le digo:
"Juya de aquí o busque abrigo
"Ande ni perro le ladre;
"Sepa que ya su compadre
"Haciendo hoy la pata ancha,
"Alzó el moño de esta cancha
"Pa riunirse a la regüelta,
"Jurando no estar de güelta
"Sin antes ver la revancha".

¡Pobre viejo mi tocayo!
Siempre guapo y tan patriota,
No andaba espiando a la sota
Para ensillar su caballo.

JULIAN

En los juegos de la tierra
Hay que andar muy delijentes,
No hacen baza los suplentes
En los náipes de la guerra.

CENTURION

Otro paisano llegó
Con el pingo sudadaso;
De trasijao venía al paso,
Y al llegar se le aplastó;
Uno pa mudar pidió,
Se echó al corral la manada,

Y a la primer reboliada
Enlazó un güen rosillito
Que lo sentó allí mesmito
De una sola rastrillada.

El forastero era listo,
Le eché el fallo... ¡y no me engaño!
Debía ser de pago estraño,
No era cara que había visto;
El hombre iba bien provisto
Pa aguantar cualquier corcobo;
Preguntó haciéndose el bobo
La picada más cercana...
Yo pa mi, dije... ¡mañana!
Y el pango se me hizo robo.

Le comenqué a largar prosa
Del paso que me pedía,
El cual, bola a pié estaría
Por ser cañada fangosa;
Mas que eso no era gran cosa
Hallándose a corto trecho
Cerquita al primer repecho
Una picada matrera,
Que yo endigarle pudiera
Pa que saliese derecho.

Me fijé en su apero todo
De curioso... ¡hágase cargo!
Usaba poncho muy largo
Que le tapaba... hasta el modo,
Mas lo dobló por el codo
Y le vide di un gataso
Güen facón, y un trabucaso
Como pa pedir respeto;
Y en guascas traiba el completo
Dende los tientos al laso.

Y él, cuando en mí reparó
Viéndome armas de pelea,
Colijo, que güena idea
No tuvo y me receló;
Ansí lo malicié yo,

Y le dije, mi aparcerero,
Usté de acá es forastero
Pero entre, amigos está,
Tal vez no conocerá
Otra cosa, compañero...

De las Puntas del Cufre
A la más alta cuchilla,
Naide lo afrenta ni humilla
A este gáúcho que aquí vé;
He sido y siempre seré
El taíta de aquellos pagos,
Pues probé en trances aciagos
Que mi brazo con pujanza
Ha remoliniao la lanza
Causando rudos estragos.

Y aunque es José Centurión
Cruel con los enemigos,
Amigo es de sus amigos,
Incapaz de una traición;
Me es igual pluma o facón;
Y lo que es pa echar un pial
En la puerta de un corral,
No le embidéo al primero,
Y en ancas, soy el puestero
Del estrángis más bozal.

Me retrucó sin demora
El otro, alabo sus mañas:
Tamién tengo mis hazañas
Dende que nací, hasta ahora.

"Me llamo Frutos de nombre
"Y Costa de apelativo,
"¡De gáúcho guapo y altivo
"Tengo en mi pago renombre!
"Le aseguro que no hay hombre
"Más mentao en el Chaná,
"Ni la mesma autoridá
"Me lleva con el encuentro,
"Porque sabe que ande dentro
"Respetao tuito será.

"Y si viera, aunque ya viejo
"Suelen gustarme las chinas,
"Y soy con las más ladinas
"Peine que ni liendres dejo;
"Al mundo sali parejo
"Me prestó Dios su favor,
"Y jamás pudo un rigor
"Hacerme agachar la frente,
"Pues será hasta que rebiente
"Firme y lial, su servidor.

"Ya que juntos relinchamos
"Que adentro no quede empacho;
"Lárgue cada cual su guacho
"Tal vez del par, uno hagamos."

Con tapujos jamás ando
Y ande quiera desensillo;
Ni me engüelbo en el obillo.
Y tuito a guardar lo mando.

¿Con que Don Fruto? sea franco
Le pregunté, no es ofensa...
¿Y en opiñones qué piensa,
Tira a colorao o a blanco?

Aunque el viejo era algo arisco,
Retrucó, "salga ande salga,
Usté es hombre y Dios le valga
Embuchando este petisco."

"Paisano soy y he de ser
"De la celeste debisa;
"No es bordada sino lisa,
"Pero la sé defender;
"Ande quiera lo hago ver,
"Y aura voy a la riunión
"A ofertar a mi opinión
"Este brazo en su servicio,
"Para ayudar a Aparicio,
"En su gran regolución".

Junte con ésta, su mano,
Tamién mi pecho le atraco,
Y gorgoriemos un taco
Por la cáida del tirano.

Nunca este cuero ha servido
Pa ser lonjiao por mi gente;
Respondí siempre fielmente
Al clarín de mi partido;
Y el que hoy se quede dormido
Sin engrosar nuestra fila,
Es porque el valor vacila
De esos malos orientales:
Unámonos pues los liales
Pa ver la pátria tranquila.

Y eché al diablo al comisario
Que me escribió aquella carta,
¡Desenredando mi cuarta
Como blanco y partidario!...

A esas horas, ya la cruz
De juro me había él echao;
Salió el zonzo madrugao,
¡Y con patas de avestruz!

Seguimos siempre marchando
En un bajo, y por la orilla
De una machasa cuchilla
La que estábamos costiendo;
Cerca ya díamos llegando
A una estancia y pulpería;
El hambre nos perseguía
Y era tiempo de embuchar,
Allí fimos a buscar
Por si algo pronto tenía.

Llegamos a la enramada
De la esquina o del boliche,
Pedí al pulpero un espiche
Pa tomar la combidada.

"Traiga patrón algún fiambre
"Que la quijada entretenga,

"Pidió Costa, o lo que tenga
"Para no morirnos de hambre.

"Sinó, es cosa de un ratito
"Armarnos de un asador,
"De ese membrillo cantor
"Y chantarle un churrasquito.

"Que entre los gáuchos cumplidos
"Pocas güeltas debe haber,
"Pedir, pagar y querer,
"Son siempre güenos partidos."

Pero el gringo no era lerdo
Y no se enredó en las cuartas,
Pronto llegó con dos sartas
De chorizos, ¡puro cerdo!

Les asiguro en verdá,
Que don Fruto era parlero
Como loro barranquero
De primera calidá.

JULIAN

—Le dice al sartén la olla:
¡Quitá que me ensúcias, bruto!
Y usté en yunta con don Fruto
¡Cuál de los dos más embrolla!

CENTURION

¡Ah Julián! siempre chocante,
De amolar no se resábía,
¿Y quién diantre con su lábia
El pié le pone adelante?

JULIAN

Don José, no se haga el chico,
Semos gajos de una rama:
Si a mi ladino me llama
¿Quién a usté le ataja el pico?

CENTURION

—Deje seguir mi campaña:
Aboné el gasto a los gringos,
Pronto arreglamos los pingos,
Y por no perder la maña
Llené mi chifle de caña
Pa los güesos calentar,
Pues teníamos que marchar
Hasta ponerse la luna;
Trotiada largasa ¡ay juna!
Le díamos a pegar.

Los fletes iban chupaos,
A una aguadita llegamos,
Y los frenos le sacamos
Que bebiesen descansaos.

Dispués que beber les dimos
Salieron llenos, briosos,
Como soles rilumbrosos,
Y a la marcha nos pusimos.

¡Qué trotiar aquella noche!
El frío frunció mi hocico:
¡Ah suerte del hombre rico
Poder pasiar de coche!

Don Fruto había dao comienzo
A espoliar a su rosillo:
En tanto que mi tordillo
No aflojaba ni por pienso.

Tuabía ni un chiquitito
Lo había hincao en esa marcha:
Diba rayando la escarcha
Armao siempre y enterito.

Dispués de un trote deschecho
La luna se nos dentró,

Mi viejo el monte aguaitó
Detrasito de un repecho.

Hasta allí pronto alcanzamos
Con silencio y precaución,
Pastoriamos un rincón
Y al punto desensillamos.

Até el flete en un retazo
Cerquita a mi cabecera,
Por si algo sucediera
Poder ensillar de paso.

Y también allí a su lao
Ató el rosillo el palomo,
Y le echó una jerga al lomo
Dispués de haberlo rascao.

Diay juntitos en un plano
Nuestras cacharpas pusimos,
Y a descansar nos tendimos,
Pa ensillar lo más temprano.

Me eché y ya quedé dormido
Como tronco, le asiguro,
¡Me hubiera visto en apuro
Si me hubiesen sorprendido!

Y ya a soñar me agaché,
Amigo, con los galones,
Me via con rilumbrones
Porque a ser gefe llegué;
Y con orgullo tomé
El escuadrón en que estaba
Y ¡a la carga! lo llevaba
A dos laos, y con juror,
¡Ay juna! ¡y con qué valor
Al enemigo arrollaba!

JULIAN

Con el cargo metió roncha...
¿Si se le habría hecho cierto?...

CENTURION

—Me quedé al verme dispierto
Cual caracol, en la concha.

Entre sueños me oí decir:
Los güesos de punta páre
Don José, antes que aclare
De acá nos hemos de dir;
Es preciso ya salir,
No sea gáucho tan confiao,
Porque algún día boliao
Si sigue así se verá,
Mi rosillo pronto está
¡Y apúrese pues cuñao!

Ya desentumí la tabas,
Y en ménos que canta un gallo,
Tuve aperao el caballo
Del tuito listo y sin trabas.
Yo recordaba ese sueño
Que aun arder siento en mi frente,
Y juré cumplir fielmente
Mi deber con todo empeño.

Seguimos rumbo a la sierra
Cuando el alba aparecía,
Y encima se nos venía
A dos laos en su carrera;
Y ya cubriendo la tierra
Brillaba blanca la helada,
Oyéndose la cantada
Del pájaro a sus amores;
Y hasta el cogollo a las flores
Entrabría la madrugada.

Por fin el sol sacudió
Su cabeza del nidal,
Y con brillo sin igual
¡Tuita la tierra alumbró!

Ya muy cerquita quedaba
El campo de Juan García,

Que su hacienda en ese día
Pa la manga la llevaba.

Al poco andar lo topamos
En la fáina con los piones;
Maniamos los mancarrones
Y al punto nos relinchamos.

LUSSICH, Antonio D.

En "LOS TRES GAUCHOS ORIENTALES" de Antonio D. Lussich. Biblioteca Artigas: "Colección de Clásicos Uruguayos" — Págs. 43 a 63.

EL MATRERO LUCIANO SANTOS

(Fragmento)

Y hoy hablo a los orientales,
Y también al Presidente,
Que se trate sabiamente
De suprimir tantos males —
Y tuitos seamos iguales
Sin reparar la color,
Pa que unidos al reedor
De este pabellón glorioso,
Alumbre eterno reposo
Su puro y brillante sol.

Te hundes suelo querido
En un cañadón sin fondo,
Esto lo dice un redondo
Que nunca letrao ha sido;
No es juersa ser escrebido
Para conocer el mal —
Y veo patria oriental
Que siguiendo en tales rumbos,
Como mamao, dando tumbos
Vas por un calcagüesal.

No hay más remedio a tu pena,
No hay más corte a tus tormentos,
No hay atage a tus lamentos
Si hoy no rompés tu cadena;
Pues te tienen como agena
Los hombres sin corazón,
Que sa sola aspiración
Es pegarse donde hay plata,
Y te arrastran por la pata
A tu ruina y destrución.

Yo soy un triste paisano
Que en léises soy gallo ciego,
Pero a naide me le allego
Pa que me tienda la mano;
Gracias a Dios soy liviano
Y guapo pa trabajar,
Valor no me ha de faltar
Por los güesos de mi agüela,
Nunca seré sanguijuela
Que el oro me haga pegar.

Nunca almita se lo imploro
Don Ellauro el Presidente,
Que lo redée esa gente
Para chuparle el tesoro;
Le prosiarán más que loro
Pa que beba en su pichel,
Y veneno en vez de miel
Le darán si los atiende:
Luego el más santo lo vende
O lo cuelgan de un cordel.

Con los güenos sea usted güeno,
Castigue al pícaro y terco;
No sirve atarlos al cerco
Cuando el torsal es ageno;
El coraje es el terreno
Que usted siempre pisar debe;
Y al que cuentitos le llebe
Paguelé con el desprecio,
Porque es el único precio
Que merece cierta plebe.

Y al más pintao déle palo
Si de un crimen se le acusa:
Aunque después la gentusa
Lo trate de crudo y malo;
De nubes deje al país ralo
Y podrá en paz gobernar;
Sea plumario y melitar,
Con los gefes ande listo,
Sinó, como a santo cristo
Me lo han de crucificar.

Y sacúdale la breba
Al que sea insobordinao,
Dende el último soldao
Hasta el que galones lleva;
La razón dé, a quien la prueba,
Deje a un lao la compadrada;
Cuando la gente es malvada
Caigalés por sobre el lomo,
Ansí como cái a plomo
El agua de una quebrada.

Entre toda aquella gente
Que usted es solo quien elije,
En su opinión no se fije,
Sinó, que sea inteligente;
Honrada y tan diligente
Que haga feliz a esta tierra
Tan destruida por la guerra,
Y siembre güenas semillas
Que ansina, se verán trillas,
Hasta encima de la sierra.

Castigue sin compasión
Al que tenga mucho empeño
En soliviar a su dueño
Lo que es de su posesión;
¡Nunca le dé salvación
Al que es vorás y cuatrero!
Y verá el gran hormiguero
De raspas, undirse al fin,
Y hasta mentará el clarín
Su gobierno justiciero.

A los gefes dé de baja
Que a costa de los soldaos,
En poco tiempo cuajaos
Vieron tirador y caja;
Si el pasmo no les ataja
A quien manda batallones,
Le han de cobrar las raciones
Para gente nunca vista...
Pero jamás verá en lista
Que por hambre, hay resersiones!!!

Haga gauchada matrera
Diéndose al toque de diana
A la lista de mañana
A un batallón cualesquiera,
Y verá en la madriguera,
De los nombres del apunte
Que le han dao pa que les unte,
Ni con la mitá se encuentra...
Y el resto en la caja dentra
Del capataz del rejunte.

Ni con su hermano se case
En custiones de servicio;
Pongalé freno al desquicio
Pa que náide se propase;
Y nunca deje que pase
Asunto sin revisar;
Tuito lo debe mirar
Con doble vidrio en los ojos,
Sinó, tal vez que los piojos
Por güeyes le hagan pasar.

Enséñele y con aliño
Al gefe más copetudo,
Que con la ley nunca pudo
Ni la hermandá, ni el cariño;
Tome ejemplo en... cierto niño...
Que con sueldos y raciones,
Aforró bien los riñones,
Llenó la panza y bolsicos,
Mientras tanto sus milicos
Finaban de privaciones.

Con albertencia y con maña
Escuelas mande poner,
Pa que puedan aprender
Los gáuchos de la campaña;
Porque es disgracia tamaña
En tiempo tan alentao,
Ver tanto criollo negao,
Más duros que las murallas,
Que solo marcan sus rayas
Con la hoja del embenao.

Con los pobres no sea duro
Cuando le falten razones,
Ni largue contribuciones
Que causan más de un apuro;
Si usted lo hace, yo le juro
En nombre de la gauchada,
Que no ha de faltarle nada
Para que viva tranquilo,
Y siempre hallará un asilo
En medio a la paisanada.

Atráquele a los pulperos
Una multa cada mes,
Y descuélguese con diez
A los carros bolicheros,
Que son los más pijoteros
Y amigos de mogollar,
Núnca nos quieren fiar
Y a cual d'ellos es más láucha
¡Hay que pelarles la cháucha!
Pa que apriendan a tratar.

El pingo de la nación
Lleveló siempre tranquiando,
Solo vayalé aflojando
En busca de la ocasión;
No suelte de sopetón
Puede cortarse la rienda
Y al ñudo es que usted se prienda
Si a un tucu-tucu se encaja,
Tal vez el mate le raja,
Ande ni el diantre lo atienda.

“Estando la vaca atada
El ternero no se vá”;
Lo mesmo usté puede acá
Evitar cualquier pueblada,
Sinó le pierde pisada
Al que engréido por su rango,
Siempre busca en el fandango
Pa calsar, cualesquier medio,
Pero es fácil el remedio
Teniendo el sartén po el mango.

Aunque se li haga aparcero
Mil alforsas en el cejo,
Oiga paciente el consejo
Que quiere darle un matrero:
—“Nunca se apegue al dinero
Dal país, y pa no pecar,
Hágalo siempre tapar
De modo que no se vea,
Y el pueblo oriental no crea
Que usté es capáz de uñatiar”.

Pa final de tanta prosa,
Al que muy chúcaro salga,
Mandeló, que Dios le valga
Al coronel Lón Mendosa;
Que allí con yerba sabrosa
El génio le domará,
Y mansito quedará
Como el humilde cordero;
Esto es lo último aparcero
Que le pido, y me dará.

Me han puesto ronco los cantos,
Tiro al suelo la guitarra;
Si he sido un poco chicharra
- La causa son mis quebrantos:
Sepan que Luciano Santos
Como pueta y payador,
Le ha de correr al mejor
Sin mirar tiro ni cancha;
Y al que quiera la revancha
Se la dará este cantor.

Solo respeto a un amigo
Que le soy lial como un perro,
Es el gáúcho MARTIN FIERRO,
Y con orgullo lo digo:
Yo cabrestiendo lo sigo
Y siempre lo he de seguir;
Juntitos hemos de dir
Siguiendo iguales destinos,
Que orientales y argentinos
Siempre aliaos han de vivir.

Pues como hermanos luchamos
Y en mil combates nos vimos;
Y a los tiranos hundimos,
Y a la patria rescatamos,
Honrosos láuros ganamos
En tanta gloriosa aición:
¡Itusáingo y el Rincón
Son recuerdos inmortales!!
¡Y con sangre las señales
Se marcó de nuestra unión!

En "LOS TRES GAUCHOS ORIENTALES" de Antonio D. Lussich. Fragmento del poema "El matrero Luciano Santos", págs. 272 a 280. Publicado por la Biblioteca Artigas: "Colección de Clásicos Uruguayos".